

Para comprender las migraciones internacionales en América (1990 – 2011): apuntes epistémicos, teóricos y empíricos

Understanding International Migrations in America (1990-2011). Epistemic, Theoretical and Empirical Notes

Para compreender as migrações internacionais em America (1990 - 2011): apontamentos epistemológicos, teóricos e empíricos

José Carlos Luque Brazán* • Perú

Recibido el 14 de junio - aprobado el 20 de junio

Resumen

Objetivos. Este estudio realiza una construcción histórica sobre los enfoques y modelos teóricos usados en los últimos treinta años para examinar, comprender y explicar los procesos internacionales migratorios en América Latina. **Metodología.** A partir de la compilación y revisión crítica de los enfoques teóricos sobre migración en América Latina, se hizo un seguimiento a la influencia del transnacionalismo portesiano en la región y sus transformaciones ocurridas al surgir, en América Latina, una generación de investigadores interesados en comprender, desde su realidad y subjetividad, el fenómeno migratorio. **Resultados.** Los estudios revisados comparten elementos como la importancia del capital social, de las redes sociales y del papel de los inmigrantes como individuos; sin embargo, no explican cómo se originan las redes sociales transnacionales, cuál es el peso que tienen las relaciones en el flujo migratorio internacional e ignoran el rol que cumplen en el desarrollo y constitución de las relaciones transnacionales actores como los Estados. Se observó que algunos trabajos parten de una sobrevaloración normativa de lo que denominan inmigrantes “populares”. Sus argumentos realzan las virtudes positivas y casi heroicas de los inmigrantes reduciendo su explicación a contenidos normativos. **Conclusiones.** Un problema común de los enfoques teóricos revisados, es que elaboran una definición funcionalista del transnacionalismo reduciendo dicha conceptualización a la descripción de la intencionalidad y la permanencia de los intercambios económicos y de las redes sociales, dejando de lado una adecuada conceptualización del nacionalismo, el cual ha sido uno de los principales discursos que han configurado la idea moderna del Estado-nación en países como México, Perú, Bolivia, Argentina y Ecuador.

Palabras claves: América Latina, Migración, Giro epistémico, colonialidad, transnacionalismo.

* Antropólogo social • Ph. D. en ciencia política (UNAM), Magíster en Ciencias Sociales (Flaxo, México) • Investigador y docente Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Abstract

Objectives. This study shows a historical review on approaches and theoretical models used in the past thirty years to examine, understand and explain international migration processes in Latin America. **Methodology.** Based on a compilation and critical review of theoretical approaches to migration in Latin America, a follow-up to the influence of the concept of transnationalism of Portes in the region was made. This deals especially with the transformations occurred in Latin America when there appears a generation of researchers interested in understanding migration, from a real and subjective point of view. **Results.** Reviewed studies coincide in elements such as the importance of social capital, social networks and the role of immigrants as individuals. However, they do not explain how transnational social networks emerge or what kind of influence the relations of international migration flows have and ignore the role nations have in the development and establishment of transnational relations. It was noted that some works depart from an overestimation of regulations based on the so-called "popular" immigrants. Their arguments highlight positive and almost heroic virtues of immigrants but reduce the explanation to regulatory content. **Conclusions.** A common problem of the revised theoretical approaches is their functional definition of transnationalism. This reduces such a concept to the description of intensity and persistence of economic exchanges and social networks, leaving aside an adequate conceptualization of nationalism. This has been a major discourse that has shaped the modern idea of state-nation in countries such as Mexico, Peru, Bolivia, Argentina, and Ecuador.

Keywords: Latin America, migration, epistemic turn, coloniality, transnationalism.

Resumo

Objetivos. Este estudo realiza uma construção histórica sobre os enfoques e modelos teóricos usados nos últimos trinta anos para examinar, compreender e explicar os processos internacionais migratórios em América Latina. **Metodologia.** A partir da compilação e revisão crítica dos enfoques teóricos sobre migração em América Latina, se fez um seguimento à influência do transnacionalismo portesiano na região e suas transformações ocorridas ao surgir, em América Latina, uma geração de pesquisadores interessados em compreender, desde sua realidade e sua subjetividade, o fenômeno migratório. **Resultados.** Os estudos revisados compartilham elementos como a importância do capital social, das redes sociais e do papel dos imigrantes como indivíduos; sem embargo não explicam como originam se as redes sociais transnacionais qual é o peso que têm as relações no fluxo migratório internacional e ignoram o rol que cumprimentam no desenvolvimento e constituição das relações transnacionais atores como os Estados. Observou se que alguns trabalhos partem duma sobre-valorização normativa do que denominam imigrantes "populares". Seus argumentos realçam as virtudes positivas e quase heróicas dos imigrantes reduzindo sua explicação a conteúdos normativos. **Conclusões.** Um problema comum dos enfoques revisados, é que elaboram uma definição funcionalista do transnacionalismo reduzindo dita conceitualização à descrição da densidade e a permanência dos intercâmbios econômicos e das redes sociais, deixando de lado uma adequada conceitualização do nacionalismo, no qual tem sido uma das principais discursos que tem configurado a idéia moderna do Estado-nação em países como México, Perú, Bolívia, Argentina e Equador.

Palavras Chave: América Latina, Migração, Giro epistêmico, colonialidade, transnacionalismo.

Introducción

“Vivir es una fuga”

Jorge Luis Borges

Si se piensa en un fenómeno concreto que haya crecido de la mano de la globalización, es sin duda el de la movilidad humana. Desde hace veinte años las publicaciones académicas y periodísticas sobre las migraciones humanas se han expandido notablemente y no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos; las nuevas relaciones derivadas del comportamiento y las actividades de los migrantes, han obligado a los científicos y hacedores de políticas públicas a mirar distinto, a dejar de situar desde una óptica positivista a los migrantes y verlos como sujetos, de comprenderlos como individuos provistos de derechos y deberes que tienen que ser respetados y promovidos más allá de las fronteras nacionales (Rivera y Lozano; 2009, pp. 8–10). Esto ha significado, en consecuencia, el desarrollo embrionario de una epistemología de la movilidad humana. El presente artículo se ubica en este proceso y tiene como objetivo pintar provisoriamente un lienzo sobre los cambios ocurridos en las diversas miradas científicas que ha abordado en las dos últimas décadas la investigación sobre las migraciones internacionales en América Latina tomando como punto de partida la instalación de la globalización en nuestra región.

Investigación, redes de conocimientos e instituciones: el giro epistémico

En la última década las investigaciones sobre la migración internacional en América Latina se han incrementado exponencialmente (Canales, 2006; Gutiérrez, 2006; Ariza, Portes, 2007; Arizpe, Amescua y Luque, 2007; Imaz, 2007; Yépez del Castillo y Herrera, 2007; Gálvez, 2007; Sassen, 2007; Velasco, 2008; Solimano, 2008; Herrera y Ramírez, 2008; Martínez y Sandoval, 2009; Ulysse, 2009; Durand y Schiavon, 2010 y Portes y Rumbaut, 2010). Los temas y dimensiones abordadas han cubierto los aspectos políticos, económicos, culturales, sociales y psicológicos de dicho fenómeno, quebrando y ampliando el enfoque economicista dominante (Durand y Massey, 2003). La migración, en este sentido, ha pasado a ser entendida como un fenómeno pluridimensional enraizado en la globalización que supera en consecuencia el nacionalismo metodológico imperante en las investigaciones hasta fines de la década de los 90 de la centuria pasada y superando las perspectivas etnocéntricas de las prácticas migratorias.

Las disertaciones e investigaciones sobre las migraciones internacionales en y desde América Latina han prestado atención a diversos núcleos temáticos como: (1) las articulaciones políticas, culturales, económicas y sociales que han construido los migrantes allende de los Estados, por ejemplo, las manifestaciones religiosas; (2) las experien-

cias políticas transnacionales, y (3) las políticas públicas que se desprenden de dicho fenómeno, tanto en los Estados receptores como en los expulsores. En este sentido se da el surgimiento de cuerpos de investigadores insertos en instituciones académicas distribuidas a lo largo de la región. Instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sede en Argentina, el Instituto Mora, el Colegio de la Frontera Norte, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad de Chile y la Universidad de Buenos Aires, han constituido en su interior núcleos de investigadores abocados en la descripción, explicación y comprensión del fenómeno migratorio internacional en la región latinoamericana y en aquellos territorios de Europa, Asia y América del Norte en donde existe población latinoamericana migrante.

Existe, además, una sólida red de grupos de investigadores caracterizados por la transdisciplinariedad, como la Red de Migración y Desarrollo, el Comité de Investigaciones en Sociología de las Migraciones de la ISA, el Centro de Estudios Migratorios en Latinoamérica (CEMLA), son sólo algunos ejemplos. Se cuenta, entonces, con instituciones, grupos, espacios y redes que organizan coloquios, seminarios y congresos, además de investigaciones comparadas; todo ello da cuenta de una fuerte dinámica académica que no sólo asume una relación descriptiva con la migración internacional en la región sino que también reflexiona epistemológica, teórica y metodológicamente el fenómeno en cuestión.

Ciertamente, el presente trabajo no engloba la totalidad de experiencias, actividades e investigaciones en curso. Sin embargo, los datos expuestos permiten argumentar la existencia y consolidación de comunidades científicas en América Latina, especializadas en torno a la movilidad humana y las migraciones internacionales, lo que significa la consumación de una revolución científica silenciosa que no ha sido debidamente sopesada en el campo académico, que se caracteriza por el trabajo de investigadores radicados en las llamadas sociedades de origen del proceso migratorio, y que devela, en consecuencia, una óptica distinta a las lecturas hechas desde las sociedades de destino (Rivera y Lozano, 2009, p. 9). El objeto de estudio se ha transformado, en efecto, en un sujeto de conocimiento que estratégicamente abre la posibilidad de conocer los contextos de salida de los migrantes y la organización social y política de la migración. Ello supone un cambio de paradigma científico (Kuhn, 2001), en la región y la apertura de distintos programas de investigación científica (Lakatos, 1978). Se tiene aquí, entonces, un giro epistemológico que se basa en la mirada nativa independizada o liberada de patrones poscoloniales. De la construcción de este giro se hace el relato histórico esbozado en unas débiles pinceladas de un cuadro que hoy en día se encuentra felizmente en múltiples construcciones no concluidas y caleidoscópicas.

El contexto y las primeras miradas teóricas y epistémicas

Las primeras teorías que dieron cuenta del fenómeno migratorio internacional e interno se basaron en una lógica positivista; tomaron básicamente variables de orden económico para explicar dicho proceso, dispositivos conceptuales como: mercados de trabajo, cálculo racional costo/beneficio, desarrollo capitalista, estructuras económicas constreñidoras, sistemas mundo y las teorías de las unidades domésticas, fueron las variables que dieron fuerza explicativa a estos enfoques. El siguiente acápite propone una presentación sucinta de las mismas, examinando sus alcances explicativos y delimitándolos.

La teoría de la modernización

En esta visión, se presentaron los polos tradicional y moderno como parte de un continuum pluridimensional que da cabida en principio a formas de transición, como en donde los estilos de vida modernos penetraban en la base tradicional, transformándose en aspiraciones de ciertos segmentos de las sociedades latinoamericanas.

Según esta perspectiva los individuos más cultos, arriesgados e inteligentes entraban en conflicto con la sociedad tradicional porque ésta no era capaz de satisfacer sus aspiraciones de una vida moderna. Por ello, inducidos por una fuerte motivación de logro, emprendían la decisión de migrar en busca de beneficios del polo moderno de la sociedad un destacado investigador lo resume de la siguiente manera:

En efecto, en esta época se da un rico aunque inacabado debate en torno a las causas, motivaciones, consecuencias, contextos e impactos de la migración campo-ciudad (...) se concebía a la migración como parte y expresión del proceso de modernización de la sociedad. En particular, la migración campo-ciudad era vista como consecuencia de la transición desde una sociedad rural y tradicional, como la que caracterizaba a América Latina hasta la primera mitad del siglo XX, hacia una sociedad moderna e industrial. No obstante, también se planteaba que las limitaciones de la modernización en América Latina podrían tener consecuencias perversas, en la medida que la migración del campo a la ciudad no pudiera incorporar a estos nuevos contingentes a los ámbitos de modernidad urbana, reproduciendo bolsones de marginación y exclusión social. (Canales, 2006, pp. 7-8).

Como se observa, este enfoque resaltó la racionalidad instrumental de los actores, y los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas después de la década de los cincuenta.

Dicho marco fue usado como referencia para numerosos estudios sobre migración, cuya perspectiva analítica concebía a los procesos migratorios como parte de las transformaciones asociadas al desarrollo y como parte del cambio del proceso de tran-

sición hacia la modernidad. En América Latina este enfoque fue el modelo explicativo predominante durante mucho tiempo, a partir del cual se analizaron los procesos de desarrollo económico y crecimiento (años 60 y 70).

El enfoque neoclásico y del equilibrio

Sostenía que el fenómeno migratorio era un proceso de autorregulación de los balances espaciales originados por el contraste en la distribución de factores y recursos netamente económicos. La movilidad espacial de la población actuaría como un factor correctivo de las diferencias en la oferta y la demanda de trabajo entre cada uno de los países, generándose una oferta y demanda internacional del trabajo.

Este modelo, al igual que el anterior, sostiene que los individuos deciden emigrar porque su cálculo racional costo/beneficio los lleva a esperar un rendimiento neto positivo: “Los migrantes estiman los costos y beneficios de ir hacia lugares alternativos internacionales y migran hacia donde la expectativa neta de rendimiento es mayor respecto a un mismo horizonte temporal” (Durand y Massey; 2003, p. 9). Bajo esta perspectiva la variable que explica las motivaciones que impulsan los movimientos migratorios era netamente económica.

Las principales críticas a las dos propuestas anteriores, se centran en dos factores: el supuesto no cuestionado de la tendencia al equilibrio demográfico y la demasiada autonomía de los aspectos individuales y racionales en la decisión de emigrar. Excluyendo la profunda heterogeneidad de dimensiones que influyen en el fenómeno migratorio, como el ciclo de vida y las diferencias étnicas y culturales y cultura, entre otras.

El enfoque histórico-estructural

Este enfoque, que se desprendió de las teorías de la dependencia de la década de los sesenta (Prebisch, 1949 y Cardoso y Faletto, 1969), asumía que las corrientes migratorias poseen una especificidad histórica que son generadas por los cambios en el sistema productivo y en las relaciones sociales, los cuales provocan un desarrollo desigual en términos espaciales ocasionados por condicionantes estructurales incidiendo diferencialmente en grupos y clases sociales. Desde esta postura, el acto migratorio se encuentra integrado a un proceso colectivo y grupal; su sentido y su determinación causal forman parte de una dinámica más general del proceso de formación y reconstitución de las clases sociales (Ariza 2000, p. 33), es una perspectiva marxista que no toma en cuenta los condicionantes culturales y los intereses individuales en el desarrollo de los fenómenos migratorios. La variable que explica en este modelo los procesos migratorios es el desarrollo capitalista; es decididamente un enfoque que pierde de vista a los sujetos y que mantiene una impronta positivista.

La principal crítica a esta posición teórica se centró en la adjudicación de un carácter estructural a la migración y una sobrevaloración de la influencia de los aspectos económicos-estructurales que obligaban a los individuos a emigrar; genera una sobrevaloración de la vinculación entre el desarrollo del capitalismo y la inmigración internacional.

La teoría de los sistemas mundiales

Se desprendió de la tradición histórico-estructural que inspiró la teoría de la dependencia en el decenio de 1960. Propone ligar los orígenes de la migración internacional a la estructura del mercado mundial que se ha desarrollado y expandido desde el siglo XVI (Wallerstein, 2007). En este esquema la penetración de relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas crea una población móvil que es propensa a la migración internacional. “(..) de acuerdo con la teoría de los sistemas mundiales, la migración es resultado de las disrupciones y dislocamientos que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista” (Durand y Massey, 2003, p. 22). Sin embargo, no tomó en cuenta que la movilidad humana es un proceso de larga data, anterior al desarrollo del capitalismo e incluso al predominio de occidente como civilización hegemónica mundial.

Un criterio fundamental de esta posición consideraba que la migración refuerza la desigualdad en vez de contribuir a reducirla (Arango 2000a, 2000b). La tendencia de esta concepción de construir una generalización histórica de la explicación de las causas de la migración, estableciendo un modelo reduccionista, puesto que argumenta que todos los países pasarían por un proceso similar y bajo la única lógica de acumulación del capital.

Una crítica importante a esta teoría se establece en el excesivo énfasis que hace de la importancia de los procesos económicos y básicamente del capitalismo en la configuración del fenómeno migratorio, pues si bien es cierto que es un factor importante no da cuenta de la totalidad del fenómeno en relación con los factores culturales y sociales como las redes étnicas y de solidaridad que permiten también el tránsito y la movilidad humana; en síntesis, su debilidad teórica radicó en sus pretensiones universalistas y en tomar al Estado como una variable importante para comprender los procesos migratorios.

La teoría del mercado dual de trabajo

Esta posición, argumenta que la migración internacional proviene de las demandas de trabajo intrínsecas a las sociedades industriales modernas, y no es producto de decisiones individuales. La migración es causada por factores atrayentes en los países receptores (los cuales tienen una crónica e ineludible necesidad de trabajadores extranjeros). Esta demanda se sostiene en cuatro características fundamentales de dichas sociedades: la inflación estructural; problemas motivacionales; dualismo económico y la demografía de la oferta de trabajo.

El primer punto se refiere a la necesidad de aumentar proporcionalmente los salarios en relación con los procesos inflacionarios a través de toda la jerarquía ocupacional para mantenerlos de acuerdo con las expectativas sociales.

El segundo factor se refiere a que la gente no sólo trabaja por el ingreso sino también por el mantenimiento y la acumulación de su status social; por ello, en la estructura ocupacional los patrones requieren trabajadores que ocupen los nichos de trabajo de menor status, porque ellos no se sienten miembros de la sociedad que los recibe: “En lugar de eso se ve a sí mismo como miembro de su comunidad de origen, dentro de la cual el trabajo foráneo y las remesas acarrear honor y prestigio” (Durand y Massey, 2003, p. 19).

El tercer punto se refiere a la dualidad inherente al trabajo y al capital en las sociedades industrializadas. “Los métodos intensivos de capital se usan para absorber la demanda básica y los métodos intensivos de capital se reservan para el componente temporal y fluctuante. Este dualismo crea distinciones entre los trabajadores, conduciéndolos hacia una bifurcación de la fuerza de trabajo” (Ibídem, Durand y Massey, 2003, p. 19). El dualismo que se expresa en la relación entre Trabajo (W), y Capital (K), se extiende hacia la fuerza de trabajo creando una estructura segmentada del mercado de trabajo. La demografía del trabajo, por su parte, sostenía que los problemas de motivación y de inflación inherentes a las jerarquías ocupacionales modernas, junto con el dualismo de las economías de mercado crean una demanda permanente de trabajadores dispuestos a trabajar en condiciones mínimas, bajos salarios, gran inestabilidad y pocas oportunidades de promoción.

En el pasado estos nichos laborales fueron ocupados por adolescentes y mujeres. Las mujeres accedían a los trabajos de menor estatus, porque no afectaba su posición social, valorada en la esfera privada pero no en la pública y los adolescente no veían problemático trabajar en empleos de bajo rendimiento y con bajo status, pues con sus ingresos ellos adquieren ciertas mercancías y prendas que los valoran ante sus pares; además ellos derivan sus identidades sociales de las orientaciones de sus padres y sus familias, no de sus empleos.

Sin embargo, en las sociedades industriales modernas se han producido cambios; el crecimiento del trabajo femenino ha transformado el trabajo de las mujeres en una carrera por sumar status social e ingresos; el aumento de mujeres jefas de hogar ha transformado sus empleos en la principal fuente de ingresos, declinando la tasa de natalidad y aumentado su educación formal: “El desbalance entre la demanda estructural de nuevos trabajadores y la limitada oferta doméstica de tales trabajadores ha incrementado la demanda a largo plazo de inmigrantes” (Durand y Massey, 2003, p. 20).

Una crítica a esta perspectiva propone que situar el acento en la demanda de los mercados laborales como causas de la migración internacional, excluye a otros

factores “impulsores” de la misma (problemas ambientales, violencia política, intereses individuales), entregándonos sólo una explicación parcelada del fenómeno. Una cosa es afirmar que la mayoría de los migrantes acaban encontrando empleo en el lugar de destino, pero postular que esa demanda desencadena las corrientes de migración es algo completamente distinto. En segundo lugar, las corrientes migratorias actuales no parecen ser principalmente resultado, y mucho menos exclusivamente, de prácticas de contratación, en especial en las economías avanzadas a las que se refiere esta teoría, como las de América del Norte o Europa Occidental (Arango, 2000, pp. 39-40). Añade además que en las economías avanzadas la mayoría de los migrantes migran por iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes.

Los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, es decir, empleos que no habrían existido de no ser por su presencia previa; un ejemplo de ello son los enclaves étnicos económicos de inmigrantes en áreas importantes como Miami o Londres (Portes y Jensen, 1989).

La perspectiva de la unidad doméstica

Propone a la unidad doméstica y sus redes sociales como instancias mediadoras entre los niveles micro y macro- estructural. Las decisiones sobre la migración no las toman actores individuales aisladamente, sino unidades más grandes de gente relacionada – típicamente familias u hogares- en las cuales (se refiere a las unidades) la gente actúa colectivamente no sólo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquellos del mercado de trabajo.

Se trata de una opción en donde pesan los factores estructurales, pero no de manera mecánica ni unívoca. Sin embargo, no dejan de funcionar en esta estructura la racionalidad instrumental que predomina en el enfoque neoclásico, dando por supuesto que todas las acciones del grupo tenderían a favorecer a la unidad doméstica, no dando lugar a los comportamientos disidentes. Esta limitante proviene de reducir a la unidad doméstica y sus redes sociales a su función estrictamente económica, no contemplando aspectos como el capital social y la pertinencia étnica y el sentido de agencia de los migrantes como actores sociales – con sus propios motivos, intereses y expectativas-, como tampoco la dinámica del poder intrafamiliar que influye en el proceso de toma de decisiones y en las expectativas socio-culturales de género.

El mérito de esta perspectiva fue sin duda el incorporar otras variables no económicas para explicar los fenómenos migratorios, abriendo paso a los enfoques pluridimensionales.

Los enfoques pluridimensionales

Como respuesta a las críticas formuladas, los defensores del modelo han replanteado su propuesta (Grasmuck y Pessar, 1991, p. 138), estableciendo las siguientes distinciones para la comprensión de la migración a partir de la unidad doméstica: se flexibilizó la noción de solidaridad social de sus integrantes, admitiendo las tensiones y la conflictividad generadas por las jerarquías de poder intrafamiliar; se amplió la idea de racionalidad, para incluir los aspectos culturales, además de los económicos y materiales y se admitió que las redes sociales y de parentesco condicionan tanto el consumo como la producción y el rango de las estrategias de acción posibles de los inmigrantes.

La teoría del capital social

Enfatiza la importancia que tienen las redes sociales para la migración; se trata de uno de los dispositivos explicativos de mayor fuerza, ya sea por su duración (por el efecto demostrativo) y por el continuo flujo de elementos materiales y simbólicos que se deriva del intercambio de los lugares de origen y destino (Arango, 2000, p. 41).

Entre los elementos que definen los costos del desplazamiento de los inmigrantes como los pasajes, alimentación, hospedaje, son factores que disminuyen conforme las redes sociales crecen y se estabilizan, pues son los primeros inmigrantes los que asumen los costos mayores y contribuyen con su experiencia a disminuir los costos de los que llegan después de ellos (Portes y DeWind, 2006, p. 12).

Por ello, en tanto que las redes se expanden y los costos y riesgos de la migración disminuyen, el flujo se hace menos selectivo en términos socioeconómicos y más representativos de la comunidad y sociedad expulsoras. Ello incide en un aumento de las dificultades del gobierno para controlar el flujo migratorio, escapando a sus políticas de control.

Resumiendo, tenemos hasta el momento un conjunto de propuestas teóricas que al indagar y explicar las causas del fenómeno migratorio optaron por diversas variables que dieron singularidad a sus explicaciones conceptuales y que pueden ser agrupadas básicamente en dos grandes grupos: aquellas que buscaron variables de orden económico para exponer sus puntos de vista como: De la modernización; Neoclásico y del equilibrio; Histórico-estructural; Teoría de los sistemas mundiales; El mercado dual de trabajo y la Perspectiva de la unidad doméstica. Por otro lado, se cuenta con las teorías de orden pluridimensional, entre las que destacan una versión no racionalista de la perspectiva de la unidad doméstica y las teorías del capital social que colocan un acento muy fuerte en las redes sociales.

En la primera perspectiva, se argumentaba que el desarrollo de los mercados internacionales y los intereses individuales de los inmigrantes explican el fenómeno migratorio, pues estos se trasladaban a aquellos lugares en donde los mercados les ofrecían mayores ingresos por su fuerza de trabajo, en tanto en la segunda perspectiva fueron las clases sociales, el modelo de desarrollo capitalista, la modernización de las sociedades, las redes sociales y el capital social.

Los primeros enfoques desarrollaron una visión unilineal del movimiento migratorio en donde los inmigrantes ingresaban a los estados nacionales receptores y explicaban su permanencia a través de los mecanismos estructurales ligados con el desarrollo de los mercados mundiales en términos globales y de procesos de integración y de asimilación con los cuales se incorporaban a las sociedades receptoras, mientras que la segunda perspectiva se construyó una mirada circular de la migración (Arango 2000; Durand y Massey, 2003 y Ariza 2000, p. 33), abriendo la brecha para las posteriores propuestas transnacionales.

Pese a la pluralidad temática expuesta en las líneas anteriores, los enfoques anteriormente señalados no explicaban el surgimiento de espacios urbanos en donde los inmigrantes de diversas nacionalidades se agrupaban reproduciendo sus culturas y generando actividades políticas, como los cubanos en Miami, o creando sus propias organizaciones sociales (Portes y Jensen, 1989). Además no tomaron al Estado como una variable importante para explicar los procesos migratorios.

En virtud de estas limitaciones, surgen desde fines de los ochenta nuevas teorías que buscaron explicar el surgimiento y la permanencia del fenómeno migratorio internacional desde variables y factores de orden cultural, social y político, criticando los criterios integracionistas y asimilacionistas. Bajo esta lógica se ocuparon conceptos como redes sociales, capital cultural y social, espacios transnacionales, proponiendo ver al fenómeno migratorio como un proceso circular que va redefiniendo las relaciones políticas, sociales y culturales de los Estados-naciones expulsores, las comunidades políticas receptoras y los inmigrantes (Faist, 2005 y Guarnizo, Landolt, Portes, 2004 y Guarnizo y Díaz, 2003). Se va articulando en la región un conjunto de trabajos en donde la categoría “transnacionalismo” encuentra una centralidad medular y que desde la perspectiva del centro de trabajo es el eje articulador de posibles programas de investigación y que hoy en día están configurando grupos y comunidades científicas. Sin embargo, es un enfoque (o para ser claros, diversas miradas), que tienen una fuerte influencia del “transnacionalismo” impulsado por Alejandro Portes. En el siguiente apartado estableceremos sus ideas centrales y algunas pinceladas sobre sus impactos en América Latina.

Aportes y problemas teóricos del transnacionalismo portesiano en América Latina

El transnacionalismo es uno de los enfoques teóricos al que han recurrido con mayor frecuencia distintos investigadores (Vertovec, 2004; Portes, 1996, 2005; Canales, 2006; Stefoni, 2004 y Berg y Paerregaard, 2005 y Calderón, 2006). La diversidad de dispositivos conceptuales como comunidades transnacionales, espacios transnacionales, redes sociales, capital social y cultural que se han ocupado en este enfoque teórico es uno de los elementos que justifican su popularidad en el ámbito académico, pero también es un punto sujeto de críticas (Ribas, 2004, p. 102 y 208), pues los autores antes mencionados consideran que el transnacionalismo corre el peligro de diluirse como

enfoque analítico pues no cuenta con una caracterización adecuada de sus unidades de análisis y sus diversos conceptos no son compartidos por el mundo académico.

Ante los desacuerdos conceptuales algunos autores sostienen que la noción de transnacionalismo designa una área de investigación acotada y delimitada por “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003, p. 16), siendo principios básicos estos movimientos; la intensidad de los intercambios, el surgimiento de nuevas formas de transacciones culturales, económicas sociales y políticas, el surgimiento de una multiplicidad de actividades que traspasan las fronteras nacionales, movimientos geográficos transnacionales y su regularidad. Una posible explicación para dar cuenta de la importancia del “transnacionalismo como argumento explicativo, pasa por la expansión de la globalización económica, el incremento exponencial de la migración internacional y el debilitamiento de los Estados-nacionales, además del abaratamiento y desarrollo de las comunicaciones electrónicas y los pasajes aéreos; sin embargo, estos factores sólo explican una parte del fenómeno que se ha dado desde arriba hacia abajo, por lo que se hace necesario conocer otra dinámica: aquella que va en dirección contraria y que nace desde los propios inmigrantes; sus redes sociales. El crecimiento de las redes sociopolíticas, culturales (parentesco) y económicos, basados en la identificación familiar, étnica, regional, política, nacional y de género, a través de las fronteras permite a los trabajadores inmigrantes tener alguna protección frente al aislamiento cultural y su status legal inferior frente a los ciudadanos nativos, así como a no perder sus vínculos originarios (Calderón, 2003).

Distintos autores (Portes, 1989; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Vertovec, 2004 y Hiernaux y Zárate, 2008), han sostenido la idea de la importancia de la densidad de las redes sociales en la configuración de relaciones transnacionales. Esta idea argumenta que cuando las relaciones sociales de los inmigrantes alcanzan cierta densidad en la sociedad receptora, estas se cristalizan en enclaves étnico-económicos, creándose un espacio en donde los inmigrantes despliegan sus capacidades políticas, culturales, sociales y económicas, con la finalidad de tener una mayor inclusión y autonomía en la sociedad receptora.

Esta perspectiva reconfigura de manera determinante las visiones anteriores que se tenían en las Ciencias Sociales sobre los fenómenos migratorios ya que no sólo busca explicarlo unidireccionalmente, sino que propone verlo circularmente, es decir de ida y vuelta y de vuelta e ida, en donde las redes sociales de los inmigrantes van a construir espacios transnacionales de larga duración.

Para Guarnizo, Landolt y Portes las relaciones transnacionales se construyen desde dos sentidos: del Estado y las transnacionales hacia la sociedad (desde arriba), y desde los actores de la sociedad civil y la misma ciudadanía hacia los Estados-nacionales (desde abajo), en tanto otros autores (Faist, 1998 y Calderón, 2003), proponen incor-

porar variables histórico contextuales (Tipo de construcción del Estado, relaciones históricas entre las comunidades políticas involucradas en el movimiento migratorio transnacional, tipo de construcción ciudadana) en la construcción de dichas relaciones transnacionales.

Resultados

Los estudios revisados, si bien establecen criterios teóricos y metodológicos que acotan el fenómeno y generan un campo conceptual que abre un programa de investigación progresivo (Lakatos, 1978), comparten algunos elementos importantes: mencionan la importancia del capital social y las redes sociales, relevan la importancia del papel de los inmigrantes como individuos, sin embargo, no explican cómo se originan las redes sociales transnacionales, cuál es el peso que tienen las relaciones en el flujo migratorio internacional e ignoran el rol que cumplen en el desarrollo y constitución de las relaciones transnacionales actores como los Estados-naciones y sus espacios simbólicos de construcción identitarios como por ejemplo los discursos nacionalistas.

Se observa que algunos trabajos específicos (Stefoni 2003 y Portes, Guarnizo y Landolt, 2003, p. 20), parten de una sobrevaloración normativa de lo que denominan inmigrantes “populares”. Sus argumentos realzan las virtudes positivas y casi heroicas de los inmigrantes reduciendo su explicación a contenidos normativos; asimismo sostienen que los inmigrantes “de abajo”, son actores que accionarían en contra de las lógicas económicas neoliberales insertas en la globalización. Estos fundamentos reducen la complejidad de los procesos migratorios internacionales, en donde las causas de la migración son fruto de una serie de factores que van desde los desastres naturales, guerras, conflictos políticos y las reformas estructurales de los Estados.

Esta perspectiva no explica, por ejemplo, procesos como la baja participación política de los inmigrantes que cuentan con derechos políticos; las acciones políticas de los inmigrantes para acceder al reconocimiento de ciertos derechos ciudadanos y la explotación laboral de inmigrantes sobre otros inmigrantes que no tienen sus documentos en regla.

En este sentido, Portes, Guarnizo y Landolt, proponen profundizar en el análisis de los fenómenos migratorios enfatizando para ello su construcción desde “abajo”, desde los individuos. Sin embargo, esta propuesta tiene aspectos normativos insertos en sus propuestas teóricas para abordar el “transnacionalismo”. En los siguientes párrafos se describe este problema, con la finalidad de ofrecer una evaluación sobre este debate y proponer una salida concreta para abordar los procesos transnacionales políticos desde un punto de vista no normativo y que permita generar una mirada más dinámica del papel de los migrantes en la producción de las relaciones transnacionales y específicamente aquellas que se ubican en la esfera de la política.

La globalización desde abajo y el transnacionalismo

Ante la diversidad de acepciones que estaba alcanzando el transnacionalismo como categoría analítica y posiblemente teórica algunos autores coincidieron en la necesidad de:

“proporcionar evidencia de la existencia de este fenómeno y desarrollar conceptos teóricos que faciliten su interpretación. Nos referimos a la creación de una comunidad transnacional que une a grupos de inmigrantes en los países avanzados con sus respectivas naciones y pueblos de origen. Aunque el movimiento de migrantes en ambos sentidos siempre ha existido, hasta hace poco no había alcanzado la magnitud crítica y la complejidad necesaria para hablar de un fenómeno social emergente” (Portes, Guarnizo y Landolt, 2004, p. 15).

Para ello, proponen un conjunto de pautas basadas en sus estudios empíricos con el propósito de convertir el concepto de transnacionalismo en un objeto de estudio claramente definido y mensurable. Para alcanzar estos objetivos elaboraron un diagnóstico acerca del estado de los estudios sobre la migración transnacional, concluyendo que: “forman un campo emergente altamente fragmentado, al que todavía le falta rigor analítico y un marco teórico bien definido. Por ejemplo, los estudios existentes utilizan con frecuencia unidades de análisis diferentes (es decir, individuos, grupos, organizaciones, estados locales) y mezclan diversos niveles de abstracción.” (Et al. Portes, Guarnizo y Landolt, 2004, p. 16).

En función de este diagnóstico, proponen tres condiciones mínimas para ello: (1) El proceso involucra una proporción significativa de personas en el universo relevante (en este caso, los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen); (2) Las actividades de interés no son transitorias ni excepcionales, sino que tienen cierta estabilidad, intensidad y flexibilidad a través del tiempo; (3) El contenido de estas actividades está incluido en algunos de los conceptos existentes relacionados con el transnacionalismo, lo que ocasionaría que la invención del término fuese redundante.

Estas tres condiciones mínimas pasan a delimitar el transnacionalismo para Portes y compañía, definiendo además sus unidades de análisis: “el transnacionalismo involucra a los individuos, sus redes sociales, sus comunidades y estructuras institucionales más amplias como gobiernos locales y nacionales (...) sin embargo la literatura tiende a mezclar estos niveles, lo que contribuye a una creciente confusión sobre el concepto y su significado.” (Guarnizo, Landolt y Portes 2004, p. 18).

Para superar esta confusión, proponen como unidad de análisis apropiada al individuo y sus redes sociales, porque constituyen el punto de partida más viable, esta decisión se basa en el hecho de que un estudio que se inicia con la historia y las actividades de los individuos es la forma más eficiente para comprender las estructuras del transnacionalismo y sus efectos: “A partir de los datos obtenidos en entrevistas individuales, se pueden definir las redes que hacen posible identificar

las contrapartes de los empresarios transnacionales en el país de origen y recopilar información para establecer los efectos agregados de estas actividades.” (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003, p. 19).

Hasta aquí, el argumento de los autores es impecable en términos de su razonamiento lógico, pero al tratar de ubicar a los individuos “populares”, en la construcción de las actividades transnacionales desde abajo, comienzan los argumentos normativos: “Las actividades transnacionales de origen popular no se iniciaron a partir de acciones o políticas nacionales o locales; tampoco fueron idea de los administradores de las grandes corporaciones. Por el contrario, estas actividades se desarrollaron como reacción a las políticas gubernamentales y a las condiciones del capitalismo dependiente en los países subdesarrollados, a medida que los inmigrantes y sus familias buscaban evadir la pobreza permanente a que estas condiciones los condenaban.” (Portes et. al, 2003, p. 20).

Las razones que anteponen estos autores para hacer de lo normativo la distinción metodológica entre el transnacionalismo construido desde abajo (los inmigrantes populares) y el construido desde arriba (Las empresas transnacionales y el Estado), se debe a que ellos consideran que las actividades transnacionales son heterogéneas. Sin embargo, una tipología inicial de trabajo fundamentada en este concepto, permitiría diferenciar entre las iniciativas económicas de los empresario transnacionales y las actividades políticas de dirigentes partidistas, funcionarios gubernamentales o líderes comunitarios, cuyas metas principales son alcanzar poder político e influencia en los países emisores y comunidades expatriadas.

Otra categoría abarcaría a las múltiples empresas socio-culturales orientadas al reforzamiento de una identidad nacional en el extranjero o al disfrute colectivo de productos y actividades culturales. En conclusión, proponen tres tipologías para definir las actividades transnacionales: Transnacionalismo económico, Transnacionalismo político y Transnacionalismo sociocultural.

Desde esta perspectiva, los procesos transnacionales construidos “desde arriba” son muy conocidos y estudiados desde enfoques conceptuales como la globalización económica, las relaciones internacionales, o la difusión cultural, pero no hay muchos estudios que traten sobre el transnacionalismo construido “desde abajo”. El desarrollo del transnacionalismo desde abajo representa un hecho novedoso y por ello es importante fijar la atención en él, pero quitando los elementos normativos de su análisis.

Finalmente, identifican tres condiciones necesarias que hacen posible el fenómeno transnacional: (1) Las innovaciones tecnológicas relacionadas con las comunicaciones y el transporte aéreo hicieron posible el desarrollo de las actividades transnacionales en la magnitud que hoy en día las conocemos. (2) El establecimiento de redes sociales a través de las fronteras nacionales para que surjan actividades transnacionales, y fi-

nalmente (3) Las comunidades transnacionales, que debido al desarrollo de las cadenas sociales, representan un fenómeno que no concuerda con las expectativas convencionales de asimilación inmigrante expresadas en los propuestas teóricas previas que no consideraban el aspecto circular de la migración.

En este sentido es importante construir un argumento fuerte y que tome distancia de los enfoques transnacionales de corte descriptivo y funcionalista. Para ello, se parte de una fuerte crítica a las teorías sobre el transnacionalismo (en su versión fundamentalmente portesiana), una de las perspectivas teóricas al que han recurrido con mayor frecuencia distintos investigadores (Portes 2004, 2005; Stefoni, 2005; Berg y Paerregaard 2005 y Gelles 2005), con la finalidad de explicar los procesos circulares migratorios.

Sin embargo, queda pendiente una dimensión: ¿dónde queda el Estado?, ¿Cuáles es el pegamento simbólico que hace posible que los inmigrantes se organicen políticamente en los Estados receptores?, ¿dónde queda la dimensión política de la migración?, ¿dónde se hace una particularización de lo latinoamericano y su diversidad?

El giro epistémico en marcha en América Latina

Las miradas sobre el transnacionalismo han cambiado en la relación epistémica sur – norte y viceversa. La idea inicial de hablar de países subdesarrollados en donde ciertamente hay una referencia normativa implícita dirigida al “inmigrante latinoamericano” que va a llegar a los Estados Unidos, construyéndose una concepción de individuos provistos de un bajo nivel de ciudadanía, escolaridad y con muy pocos recursos y capitales sociales y culturales para empoderarse en la sociedad de acogida, está cambiando rápidamente, pues ocurre todo lo contrario. Investigaciones recientes han dado cuenta de la alta capacidad de empoderamiento de los migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos y también en los países de América latina en donde también hay fuertes concentraciones de migración regional (Calderón, 2003, Gálvez, 2004; Portes, 2010 y Luque, 2009 y 2010).

Por lo anterior, se hace necesario denotar que la “calidad y variedad de vínculos se han transformado a la luz de los cambios en la tecnología de la comunicación y su masificación (...) la vigencia de las políticas estatales para definir la vida cotidiana de los individuos (...) las acciones de los gobiernos siguen teniendo un efecto en las condiciones de vida de la población, particularmente en el terreno de las políticas de identidad (Velasco, 2008, p. 16).

Se observa en la producción de los investigadores latinoamericanos una mirada que privilegia como centro de atención los sujetos de “migración”, para después volcarse en las actividades que ellos generaron en términos transnacionales (Zárate, 2008, pp. 35–36; Yépez, 2007), mientras que Velasco nos sigue la identidad como un factor impor-

tante en la constitución y transformación de las relaciones transnacionales, Zárata nos introduce en la problemática de los estudios latinoamericanos y los estudios culturales, los cuales se ubican en la subalternidad y representación, donde “la transculturización es el igualamiento de diferenciales en poder y estatus previos” (Zárata, 2008, p. 35). Estos conceptos van a ser llevados a la discusión en las perspectivas latinoamericanas que han abrevado de las propuestas portesianas pero que las van a discutir desde una epistemología localizada en el sur, relación que va influir en los trabajos contemporáneos de Portes (Ariza y Portes, 2007), en los que se abordan conceptos como capital social, causación acumulativa, asimilación segmentada y resultados no esperados de la acción, inspirados en la idea de encaje social de Polanyi.

La idea en cual se aprecia este vuelco de Portes hacia la búsqueda del sujeto, la desarrolla en la noción de “comunidades transnacionales”, donde menciona con claridad que el transnacionalismo puede verse como lo contrario a la noción canónica de asimilación como proceso gradual pero irreversible de integración de los migrantes a la sociedad receptora (...) el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento continuo de “ida y vuelta” entre países de recepción y origen que permite a los migrantes mantener su presencia en ambas sociedad y culturas y explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales (Portes, 2007, pp. 658– 659).

Aquí se ve con claridad que Portes pone en un papel de agencia (Sewell, 1992), a los migrantes como sujetos que interactúan con la estructura e influyen y modifican a la misma. Ello significa que las prácticas sociales transnacionales ubicadas en un espacio y tiempo determinados se hallan en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social. Ello refuerza la tesis de la articulación entre un giro epistémico en formación en América Latina que tiene sus bases en un desarrollo intelectual anclado en el rechazo a la colonialidad del saber científico anterior. Un proceso que está marcha y que tiene como característica central una mirada transdisciplinaria y comprensiva del fenómeno migratorio internacional latinoamericano tanto en su expresión global como regional.

Conclusiones

Una de las corrientes más importantes en la generación de una mirada teórica para abordar los estudios migratorios y sobre el que se mueven una importante cantidad de investigadores en América Latina es el transnacionalismo portesiano. Sin embargo, su uso y aplicación no ha sido literal, por lo contrario ha sido sujeto de críticas y adaptaciones necesarias, no obstante, un problema común que comparten estos enfoques, radica en que han elaborado una definición funcionalista del transnacionalismo reduciendo dicha conceptualización a la descripción de la intensidad y la permanencia de los intercambios económicos y de las redes sociales, olvidándose del contexto histórico y dejando de lado una adecuada conceptualización del nacionalismo, el cual ha sido una las principales discursos que han configurado la idea moderna del Estado-nación en países

como México, Perú, Bolivia, Argentina y Ecuador (por sólo mencionar unos ejemplos) promovido por diversas élites políticas e intelectuales con el propósito de proporcionar un pasado adecuado y dignificante a los miembros de sus comunidades políticas.

Sostener la importancia del nacionalismo en la construcción de los Estados-nación modernos latinoamericanos, implica necesariamente argumentar que cada comunidad política construye sus imaginarios nacionales de acuerdo con los intereses de sus distintas élites políticas y que por lo tanto las relaciones “transnacionales” no pueden definirse exclusivamente en torno a la cantidad de intercambios y actividades que realizan los inmigrantes entre una comunidad política y otra, sino que están orientadas por construcciones sociopolíticas e históricas concretas. Lo transnacional implica por lo tanto reconocer las diferencias que se dan entre las concepciones de nación entre las diversas comunidades políticas, establecerlas de manera relacional para comprender las semejanzas, diferencias y transformaciones que se derivan producto de la experiencia migratoria.

Otro punto fundamental se refiere a los cambios epistémicos, lo que implica la recuperación de una concepción del sujeto migrante como el eje de sus actividades y acciones transnacionales pero que tienen que ser entendidos como una totalidad micro que está articulada los niveles meso y macro de relaciones que están signadas por la globalización, el capitalismo contemporáneo, las formas societales de resistencia como el movimiento de los indignados en España (15 – M), los procesos de liberación en el mundo árabe y los consiguientes procesos conservadores. Las investigaciones sobre la migración en América Latina, en este sentido, están reconstruyendo sus categorías teóricas y metodológicas con la finalidad de dejar de lado los viejos modelos positivistas que se afincaron en las actividades en la relación de conocimiento sujeto – objeto. Hoy el camino hacia el futuro privilegia la relación sujeto – sujeto y va más allá del nacionalismo metodológico, sencillamente porque los derechos humanos y los procesos de globalización construidos desde abajo no tienen una patria territorial sino que son comprendidos desde un imaginario cultural y simbólico. Estamos en consecuencia, ante los indicios de una generación global de investigadores en América Latina (Beck y Beck-Gemshem, 2008 y Ledesma, 2009).

En este sentido, se argumenta que los inmigrantes ya tienen incorporados sus propios modelos sobre las instituciones políticas como la ciudadanía, el sistema de partidos y los mecanismos burocráticos estatales y lo hacen propositivamente, como agencias capaces de influir en su entorno social y político, pero lo construyen en función de una cultura política que los cohesiona y les da una identidad que les permite desarrollar una confianza cívica entre ellos y en esa lógica generan organizaciones para luchar por sus intereses económicos, culturales, políticos y sociales, tanto a través de mecanismos formales e informales, abriendo paso a los “otros circuitos de la política”, los no formales, los que se construyen desde abajo y en donde los individuos y no las instituciones son los determinantes.

Referencias

- Arango, J. (2000a). "Becoming a country of immigration at the end of the twentieth century: the case of Spain". In, R. King, G. Lazaridis and C. Tsardanidis, (eds.), *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe* (253-276). London: Macmillanpp.
- Arango, J. (2000b). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (septiembre del 2000) No. 165. UNESCO.
- Ariza, M. y Portes, A. (2007). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Instituto de Investigaciones Sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales/Editorial Plaza y Valdés.
- Arizpe, L.; Amescua, C. y Luque, J. (2007). *Migración y cultura en América Latina y el Caribe*. Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beck, U. y Beck-Gemshiem (2008). *Generación global*. Barcelona: Paidós.
- Berg, U. y Paerregaard, K. (2005). "El quinto suyo. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana". En: *Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana*. No. 20. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Calderón, L. (2006). "El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio". En *Sociológica*. Núm. 60, Enero – Abril. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Calderón, L. (2003). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Canales, A. (Edit). (2006). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Guadalajara – México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Departamento de Estudios Regionales – INESER. Centro de Estudios de Población. Asociación Latinoamericana de Población.
- Cardoso y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Durand, J. y Schiavon, J. (2010). *Perspectivas migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional*. Centro de Investigación y Docencia Económicas S.A. (CIDE). Ciudad de México. pp. 1 – 561.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, ISBN 970-701-403-2.
- Faist, T. (2005). *Espacio transnacional y desarrollo: Una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado*. En *Migración y Desarrollo*. Segundo semestre, Núm. 005,

Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México. pp. 2 – 34. Dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/660/66000501.pdf>. Consulta realizada el 31 de diciembre del 2010.

- Faist, T. (1998). *Transnationalization in international Migration: Implications for the study of citizenship and culture*. Institute for the Intercultural and international studies. Dirección electrónica: www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm, consulta realizada el 21 de mayo del 2008.
- Gálvez, A. (Coord.) (2007). *Performing, religión in the Americas. Media, Politics and Devotional Practices of the Twenty-First Century*. New York, London and Calcuta: Seagull Books.
- González, C. (Coord.) (2006). *Relaciones Estado-díáspora: la perspectiva de América Latina y el Caribe, Tomo II*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, ANUIES, pp. 376, ISBN 970-701-851-8 Tomo II
- Grasmuck, S. y Pessar P. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.
- Guarnizo, L. E. y Díaz, L. M. (2003). “La migración internacional: una perspectiva colombiana”. En Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, coordinadores. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Grupo Editorial Miguel Porrúa, FLACSO.
- Herrera, G. y Ramírez, J. (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: Flasco – Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Hiernaux, D. y Zárate, M. (2008). *Espacios y transnacionalismo*. México: Centro de Estudios Transnacionales. JP y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Imaz, C. (2007). *Migrantes internacionales en la escena política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kuhn, T. S. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Breviarios. Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1978). *La metodología de los programas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Landolt, P.; Autler, L. y Baires, S. (2003). “Del hermano lejano al hermano mayor: La dialéctica del transnacionalismo salvadoreño”. En Guarnizo, Luis, Landolt, Patricia y Portes, Alejandro (coord.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Ledesma, M. (2009). “Globalización y modernidad en la política en América Latina”. En *Ánfora*, Núm. 27. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales, Colombia. pp. 105 – 123.
- López, A. y Sánchez, E. (2006). “Rutas migratorias y nuevos espacios de frontera en el puzzle migratorio español. El caso de las Islas Canarias”. En Castillo, M. y Santibáñez, J. (eds.).

Seminario permanente sobre migración internacional. Nuevas tendencias. Nuevos desafíos. COL-MEX y COLEF.

- Luque, J. (2010). “Migración, ciudadanía y democracia. La estructura política del neoliberalismo en América Latina”. En Alicia Hernández, Adrián Gimete-Welsh y Manuel Alcántara (Coords), *La reconfiguración neoliberal en América Latina* (pp. 201 – 232). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana. .
- Luque, J. (2009). “La producción de la ciudadanía en la era de la migración: El caso de las asociaciones políticas de los peruanos en Santiago de Chile (1996 – 2006)”. En *Ánfora*, Núm. 27. (pp. 71 – 93). Universidad Autónoma de Manizales, Colombia.
- Martínez, V. y Sandoval, E. (2009). *Migraciones, conflictos y cultura de paz*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Fundación Caja Castellón, Universitat Jaume-I y Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz.
- Martínez, J. y Villa, M. (2004). *Panorama sobre la migración internacional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CELADE, CEPAL.
- Polanyi, K. (1997). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. España: Ediciones la piqueta.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Para América Latina (CEPAL).
- Portes, A. (2007). “Un dialogo norte – sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones”. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651 – 712). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Portes, A. (2007). “Convergencias Teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”. En *Revista Migración y Desarrollo*. No. 4. México: Red Internacional de Migración y desarrollo.
- Portes, A. (1996). “Global Villagers”. In *The American Prospect* vol. 7 no. 25, March 1. USA, dirección electrónica: <http://www.prospect.org/print/V7/25/portes-a.html>, consulta realizada el 23 de septiembre del 2009.
- Portes, A. y Rumba, R. (2010). *América inmigrante*. Barcelona: Anthropos.
- Portes, A. y Dewind J. (2006). “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional” En Portes Alejandro y Dewind Josh, coordinadores, *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección Migración.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Portes, A. y Jensen, L. (1989). "The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami before and after Mariel". *American Sociological Review*, Vol. 57, No. 3 (Jun., 1992), (pp. 411-414).
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, . Julio de 2000. Pp. 1 - 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>, Consulta realizada el 11 de marzo del 2010.
- Ribas, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Rivera, L. y Lozano, F. (2009). "Introducción. Diálogos interdisciplinarios y debates metodológicos". En Rivera Liliana y Lozano, Fernando (Coord). *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de investigación sobre migraciones y movilidades*. (pp. 1 – 221). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) Universidad Nacional Autónoma de México. Miguel Ángel Porrúa.
- Sassen, S. (2007). *Los espectros de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sewell, W. (1992). *A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation*. *AJS Volume 98 Number I* (July 1992). (pp. 1-29). University of Chicago.
- Solimano, A. (2008). *Migraciones Internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stefoni, C. (2004). "Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos". *Política*, Vol. 43. Chile: Universidad de Chile.
- Ulysse, P.J. (2009). "Du jeu des Amériques: Du continentalisme intégrationniste aux pratiques transnationales migrantes. En *La construction des Amériques aujourd'hui*. Presses de l'Université du Québec. Canadá. (pp. 85 – 126).
- Velasco, L. (2008). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Editorial Miguel Ángel Porrúa. Tijuana. México. pp. 1 – 339.
- Vertovec, S. (2003). "Concebir e investigar el transnacionalismo". En Guarnizo, Luis, Landolt, Patricia y Portes, Alejandro (coord.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Wallerstein, I. (2007). *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México.

Yépez del Castillo, I. y Herrera, G. (2007). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa*. Quito: Flacso – Ecuador, OBREAL, GRIAL y Universidad de Barcelona.

Zárate, M. (2008). “Culturas y transnacionalismo: relaciones complejas”. En Hiernaux, Daniel y Zárate, Margarita (2008), *Espacios y transnacionalismo*. México: Centro de Estudios Transnacionales. JP y Universidad Autónoma Metropolitana (pp. 23 – 50).

